

## REYES INFORTUNADOS

VIVA el Rey! se oyó repetidas veces aquella clara mañana del cinco de junio en la ciudad de los Caballeros y de los Santos. Y en medio de aquel triste cortejo de la algazara, un niño. Infante en mula enjaezada, lleva a su diestra al arzobispo de Toledo, y a la siniestra al Marqués de Villena. Uno y otro en traje de armas, pero el arzobispo se cubre con manto carmesí.

Despiertan los tranquilos abulenses de su letargo, y abren ojos desmesurados. Una procesión extraña recorre sus calles tortuosas. Algún mal agüero se cierne sobre Castilla.

No simpatiza el pueblo, no puede simpatizar, con aquella improvisada manifestación. Saben que el Rey es débil, enfermizo y afeminado. Confiesan que siempre está en manos de los favoritos, y que la nación sufre las consecuencias. Pero es el señor natural, al que se debe toda reverencia.

La comitiva ha salido del recinto amurallado. Ahora sirve de escenario la inmensa largura de la meseta. Toda Castilla en las dos dimensiones. Sobre el tablado el arzobispo celebra la Misa en presencia de la efigie del cuarto Enrique. Termina el Sacrificio, y el arzobispo en persona le despoja del cetro. Acuden Villena y el Conde Alvaro de Zúñiga a quitarle la espada. Este desarmado, es el Rey de Castilla que estorba, y rueda al instante por los suelos.

Ahora por una efigie, otra efigie. Viva, pero también inútil. El Infante oncenio, con afectada solemnidad, recibe el homenaje de los grandes de España. No se conmueve en la ceremonia. Porque ya lo ensayaron una noche en Plasencia. (1)

Llegó el Infante en los primeros de Abril. Allí, en Plasencia, se habían dado cita los conjurados. Siempre los mismos rebeldes, que tienen en jaque a la nación y al Rey: Carrillo, Pacheco, el Maestre de Alcántara, Benavente, y el señor de la ciudad, D. Alvaro de Zúñiga, su segundo Conde.

En la fortaleza, con el mayor sigilo, como quien cumple un rito nigromántico a las dos de la noche del último día de Abril, en presencia del niño le juran y reconocen por Rey de Castilla. Doblan la rodilla ante la Cruz y besan la mano del Infante. Este juega a ser rey en manos de sus vasallos.

Cartas a Luis de Chaves, mercedes a estos nobles. ¿Cómo le va a

(1) Colección de Documentos inéditos para la H.<sup>a</sup> de España XIII, 67. «1465. Abril, 30. Este Infante D. Alfonso había sido primero jurado por Rey secretamente en Plasencia XXX días del mes de abril dos horas después de media noche anno Domini MCCCCLXV años Junio, 5. Fué alzado por Rey en Avila en el campo, miércoles, V de junio, anno Domini MCCCCLXV años presentes D. Alonso Carrillo, Arzobispo de Toledo, e D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, e D. Gutierre Maestre de Alcántara e los Condes de Plasencia e de Benavente».

extrañar la farsa de Avila? Si le han hecho creer que él es el rey verdadero y único en Castilla!

Bicefalismo terrible el que se inicia. Dos juguetes con nombres de Alteza, en un solo estado que cuenta los Jefes por los castillos feudales. Les sale a pedir de boca la comedia. Carrillo, siempre tenaz, a la vera del nuevo Rey. El Marqués, siempre veleta, en saltos y danzas continuas.

Quiso Dios que una mañana, y cerca de Avila, amaneciera muerto el rey niño.

Efímero reinado el de este Alfonso XII, capullo que no aguardó a la primavera. ¿La peste? Por el pueblo cunde la versión de ha sido la pócima, preparada por el judío. Tan simplemente caían las esperanzas de toda Castilla. Y el tierno Infante se fué a descansar a la vera de sus padres en la cartuja solitaria de Miraflores.

\*\*\*

Corpus florido en Plasencia. Volteo de campanas, olor de juncia, tomillo y romero en torno a la vieja catedral y su doble arco de Santa María. Treinta de Abril de 1475.

Esta es ciudad de delicias, divinas y humanas. Toros, justas, cañas y torneos, que está en Plasencia la Reina. Esta Reina. manzana de discordia que renueva, diez años después que el Infante D. Alonso, el bicefalismo en Castilla.

No hace mucho que ha llegado el noble Rey de Portugal, don Alonso. Lucida escolta y fuerte ejército de infantes y caballeros. Vino por Alcántara, y ha tenido un gesto digno de eterna memoria. «No quiero el Reino de Castilla sin ese edificio». Tanto estima el puente que sobre el Tajo, ha quince siglos erigiera Lacer.

Pero el Portugués viene a Plasencia para ser Rey de Castilla. Se reunió en Plasencia la flor y nata de la nobleza castellana en el exilio.

El primero, Carrillo, el arzobispo intrépido y luchador, estampa de caudillo medieval que prohija vengativo la bandería de la Beltraneja. Se regodea al saludar al portugués, porque ve hecha carne su profecía de la que fué rubia infanta y ahora se titula Reina de Castilla: «La saqué de la rueca, para darle un cetro; ahora le quitaré el cetro, para volverla a la rueca».

No piensa, desmemoriado, que «Flores de Aragón en Castilla son», y que las hadas se habían mecido sobre una cuna en Madrigal de las Altas Torres.

Aquí Villena, el Marqués intrigante, que ha probado la fruta de todos los campos. Intimo y adversario del Condestable. Ministro universal del Impotente y jefe de la oposición al rey. ¡Qué bien conoce los campos de Castilla y Extremadura! Aquí repentinamente se apagarán los parpadeos de sus pupilas.

Completa el trío formidable de la política D. Alvaro de Zúñiga. Tal vez nunca han estado, ni estarán, más empinadas las navarras cadenas de su casa. ¡Triste sino el de D. Alvaro, que empieza a declinar! Allá abajo, frente a la Catedral un escolar se ejercita en la composición de versos latinos.

Sin darse cuenta, ha entonado un canto a la libertad, de que su patria está privada.

Libertas vitae gemmis auroque praefertur  
Libertas nobilem reddit Placentiam urbem...

La ciudad está empavesada. Castillos y leones hacen juego con las quinas portuguesas. Preludios desacordados ahora que un siglo más tarde, en las sienas del segundo Filipo, serán armonía cuando Lisboa y Madrid sean las cabezas de una inmensa Monarquía. El arzobispo ha desposado a la Beltraneja con el Rey Alfonso V.

La pantomima les sale tal como pensaron. Como en los días lejanos de Avila.

No importa que el pueblo escuche y comente, socarrón, los términos de aquel manifiesto. Jamás conocieron palabras semejantes en boca de los Reyes.

Pero ni los futuros esposos, ni los ocultos rectores de la pantomima han terminado su obra. Tienen que decir su última palabra las espadas. Y un año más tarde, en Toro, las espaldas vueltas de los portugueses dicen que se ha borrado el estigma de Aljubarrota.

FRANCISCO FERNÁNDEZ SERRANO

X

## FICHERO DE AUTORES EXTREMEÑOS

Con objeto de hacer un Fichero de Autores nacidos en Extremadura, avecindados en cualquier localidad de ella, aunque no hubieran nacido en la región o simplemente dedicados al estudio de nuestros temas literarios, históricos, artísticos, etc. rogamos a cuantos se hallen en cualquiera de las circunstancias predichas, nos comuniquen nombre y apellidos; pseudónimo, en caso de usarlo; señas domiciliarias, residencia y lista de obras o folletos que hubiesen publicado, con indicación del lugar y año de la impresión.



## Voces y expresiones viciosas

### Umbral sí, dintel no

**D**INTEL, no, naturalmente, cuando damos a esta palabra un sentido o significación que no le corresponde.

Porque dintel—tomen nota los olvidadizos o los ignorantuelos que ponen sus manos pecadoras en el habla no para enaltecerla, sino para menoscabarla—no es lo mismo que umbral. Es todo lo contrario. Por eso cuando un borrachador de cuartillas o lo que es más grave, un autor consagrado escribe así: «Juan apareció en el dintel de la puerta», comete un dislate imperdonable. Hiperbolizando un poco o un mucho se puede decir que el mundo anda de cabeza; pero no puede decirse de cada uno de nosotros. Y al escribir: «Juan apareció en el dintel de la puerta», proclamamos que Juan andaba de cabeza como el mundo.

Dintel es la parte superior de una puerta o ventana, que descansa sobre las jambas. Si dijéramos que Juan había aparecido bajo el dintel de la puerta o en el umbral, nada reprehensible habríamos dicho, pero creer que dintel y umbral son una misma cosa, es como tomar el sombrero por los zapatos o la cúpula de un templo por la cripta.

«...para luego revolar e posarse en lo más alto del lintel (es igual que dintel) de la puerta». *El Solitario (Escenas andaluzas)*.

«...clavó los ojos en un retrato de Amauri colocado sobre el dintel...» Gertrudis Gómez de Avellaneda (*Obras literarias*).

Para que no haya la menor duda sobre esto allá va un ejemplo en que, con correcto empleo, figuran las dos voces umbral y dintel.

«...y se presentó en el umbral con el acero de Pacomio en dos pedazos la colosal Petronila, cuya desgreñada cabellera se rozaba con el dintel...» Francisco Navarro Villoslada (*Amaya o los vascos en el siglo VIII*).

Y como nunca está demás lo que está bien, permítasenos aportar este otro paradigma tomado del mismo autor:

«Cuando Eudón apareció bajo el dintel de la puerta...» (*Ibidem*).

Las cosas mal dichas o mal escritas son las que más se pegan al oído o a los ojos, las que más fácilmente se incorporan al caudal de nuestros conocimientos. Nada hay tan pegadizo como la mala música, las malas costumbres, los malos modos... Elijamos bien nuestras lecturas, oigamos buena música, rodeémonos de personas que tengan excelentes hábitos y finos modales y nos habremos librado de los disparates, del mal gusto, de la corrupción y de la chabacanería.

UN APRENDIZ DE HABLISTA